

## Envejecimiento y Vejez. Prácticas de cuidado y Procesos de envejecimiento en el actual contexto

Ludi, María del Carmen; Messina, Carina; Facello, Paola B.; Lopez Van Oesteron, Celeste; Paira, Marisa G., Camejo, Lidia N.

AUTORES: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Almirante Brown 54, Paraná, Entre Ríos, Argentina.

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s22504559/mn0gerqwo>

Contacto: [carinamessina@gmail.com](mailto:carinamessina@gmail.com) - [mcarmenludi@gmail.com](mailto:mcarmenludi@gmail.com)

### RESUMEN

El tema de estudio surge de investigaciones anteriores; de prácticas profesionales y desde espacios de docencia y extensión, en los que *la cuestión del cuidado de personas mayores*, ya sea en hogares particulares o en condiciones de institucionalización, emerge como uno de los nudos problemáticos de las próximas décadas, en el marco de la protección social/familiar y su relación con la llamada revolución del envejecimiento demográfico.

El objetivo principal se centró en conocer, comprender e interpretar la relación *prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento en el actual contexto*, en cuanto a sus características, tensiones y desafíos.

Teniendo en cuenta la perspectiva teórica sobre el objeto de investigación y los objetivos propuestos, la perspectiva metodológica se inscribe en una lógica cualitativa, de allí la correspondiente selección de herramientas de obtención y análisis de la información.

**PALABRAS CLAVE:** envejecimiento y vejez; prácticas de cuidado; procesos de envejecimiento; contexto

## INTRODUCCION

El impulso de la presente investigación fue explorar la relación *prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento* y dar cuenta de características que asumen las prácticas de cuidado de personas mayores -formales e informales-, ligadas a familias y organizaciones públicas; cómo operan los vínculos en tanto respuestas a necesidades y requerimientos; el cuidado como opción laboral y/o elección; el “cuidado del cuidador”; tensiones y desafíos ante las configuraciones familiares en el actual contexto.

Se focalizó en conocer y comprender los principales aspectos del tema, por parte de cuidadores formales e informales, en el espacio familiar-domiciliario e institucional.

En cuanto a su relevancia académica y en el contexto de las políticas público-sociales, los resultados y conclusiones seguramente constituirán un aporte significativo, desde el punto de vista interdisciplinar, a la lectura crítica de la temática; a generar mejores diseños de intervención social/profesional.

Desde nuestra perspectiva de Trabajo Social, la construcción disciplinar debe orientarse en la línea de re-fundar el oficio y para ello resulta necesario que los profesionales, en cada campo de inserción laboral, contribuyamos a la “problematización” de diferentes manifestaciones de la Cuestión Social, en la idea de no naturalización de las problemáticas que se abordan a diario en la práctica profesional. De allí la importancia de indagar, de investigar, de producir conocimiento en torno a ello, de profundizar su comprensión y realizar propuestas de acción con solidez en sus argumentaciones.

De este modo, y de acuerdo a nuestras preocupaciones de interés investigativo y al proceso desarrollado, la organización del Informe Final se presentó en cinco capítulos.

En el Capítulo I: “Contexto, Prácticas de Cuidados y Procesos de Envejecimiento”, se analiza el contexto en el que se inscribe la tensión *envejecimiento y cuidados*. Se trabajan algunas sobredeterminaciones estructurales y coyunturales; dimensiones económica, política, social, cultural, en diferentes planos; en cómo impactan las transformaciones de dicho contexto en la mayoría de la población, específicamente en la población anciana en cuanto a posibilidades de acceder a una “buena vida”. Impacto que también identificamos en las familias, en sus posibilidades reales de apoyo, de cuidados y de sostén emocional y económico de los viejos; en la configuración de nuevas formas “socializadas” de seguridad social, en el marco de la idea de protección.

En el Capítulo II: “Envejecimiento y vejez. Condición humana y Curso vital”, se trabajan perspectivas teóricas y conceptos, como entramado teórico referencial del trabajo de campo y análisis de la información, en relación al objeto de estudio y los objetivos propuestos en la investigación. En este sentido, consideramos que fue importante profundizar y problematizar sobre cuestiones que como equipo venimos desarrollando, sobre todo lo relacionado a diferentes posicionamientos sobre el envejecimiento y la vejez, ya que sin duda ello marca el rumbo que toman nuestras investigaciones e intervenciones.

El capítulo se organiza de la siguiente manera:

- Acerca del envejecer
- Acerca de los modos nombrar la vejez y a los portadores de la misma
- Modos de ver, modos de nombrar, modos de hacer. La impronta socio-cultural y la imagen social de la vejez ligada al “viejismo”
- Envejecimiento y caminos singulares de la vida: el concepto “situaciones de vejez”. Situaciones de vejez. Desafíos, alternativas y respuestas en el marco de la relación Estado/Sociedad.
- Hacia una sociedad para todas las edades: la construcción de un sujeto viejo diferente.

En el Capítulo III: “Prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento”, al igual que en los capítulos anteriores, se retoman y trabajan algunas perspectivas y conceptos que nos posibilitan realizar un análisis complejo acerca del objeto de nuestra investigación, ligados en este caso a cuidados y su relación con el envejecer.

Así, el capítulo se organiza en los siguientes puntos:

- Aproximaciones al concepto “cuidado”
- Prácticas de cuidado
- Políticas de cuidado
- Prácticas de cuidado, políticas de cuidados y procesos de envejecimiento.

En el Capítulo IV: “Análisis y presentación de resultados”, plasmamos el análisis de la información empírica en relación a las diferentes dimensiones con las que se trabajaron durante el mismo. La base está constituida centralmente por las entrevistas, tomándose en cuenta también observaciones y diálogos informales.

En dicho proceso se analizó la información, tensionándola con la perspectiva teórica referencial y conceptos y categorías que fueron surgiendo en su construcción.

Así, entre los principales aspectos que configuran la relación práctica de cuidado y procesos de envejecimiento, identificamos:

1. De la elección, opción u obligación de cuidar: motivaciones y condicionantes
2. La tarea de cuidar según cuidadores entrevistados
3. Acerca de la construcción del vínculo cuidador/a-sujeto (viejo/a)
4. Cuidados y trato a las personas mayores
5. Cuestiones de género y prácticas de cuidado
6. Políticas de cuidados y políticas sociales en el campo envejecimiento y vejez
7. Cuidados y procesos de institucionalización de personas mayores

En el Capítulo V se explicitan las consideraciones finales de la investigación, retomándose el núcleo central de las preocupaciones que sirvieron como punto de partida y que refieren a cuestiones teóricas, al trabajo de campo y a las perspectivas vinculadas a la relación configuraciones familiares y procesos de envejecimiento en el actual contexto.

### **Apartado sobre cuestiones metodológicas**

Los principales interrogantes de la presente investigación orientaron la producción de conocimiento en torno a: qué características asumen las prácticas de cuidado de personas mayores -formal e informal, ligadas a familias y a organizaciones públicas-; cómo operan los vínculos en tanto respuestas a necesidades y requerimientos; el cuidado como opción laboral y/o elección; el “cuidado del cuidador”; tensiones y desafíos ante las configuraciones familiares en el actual contexto; cuyos posibles nexos y tramas aportarán a comprender e interpretar la problemática en profundidad: la relación prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento.

A partir de la mirada teórica sustentada sobre el objeto de investigación, la perspectiva metodológica se inscribe en una lógica cualitativa.

El proceso de investigación se apoya en tres dimensiones: epistemológica, estrategia general y técnicas (Sirvent, 1998). Se desarrolla desde la concepción de proceso en espiral de combinación de obtención de información empírica y análisis, para responder a las preguntas de la lógica seleccionada.

Acordamos con Rosana Guber (2004:61) en que “el investigador no conoce por situarse externamente a aquello que conoce, en el sentido de indeterminado que observa y revive lo dado, sino porque se ubica en una relación activa con lo que se propone conocer. Y esto significa que se involucra en la búsqueda y análisis de los condicionamientos que operan tanto sobre su objeto como sobre su propio proceso de conocimiento”.

Para realizar la investigación, contamos con una guía: el diseño de investigación, en la que se indicaron los aspectos más importantes a desarrollar. La misma luego fue revisada y ajustada de acuerdo con las características que asume el proceso investigativo.

Desde este marco, se trabajó con categorías iniciales de la investigación y otras que se construyeron a partir del trabajo en terreno, relacionadas con: contexto, cuidados, prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento.

Los niveles de interpelación y cuestionamiento permanentes caracterizaron la exploración teórica. La misma se delineó sobre el trabajo de categorías de distintos gerontólogos y de pensadores provenientes de las ciencias sociales como aportes que en muchos casos presentan puntos de contacto interesantes, los cuales son significativos para ir elaborando una mirada propia, compleja y sólida. Nuestro propósito ha sido añadirle otra posibilidad, dimensión y profundización a la tarea incompleta de captar la trama de la temática que nos interesa, tarea que estuvo centrada en la construcción del marco teórico referencial. La amplitud de aspectos teóricos con el que iniciamos el proceso de investigación fue resignificado hacia la distinción y selección de algunas categorías, sobre las que luego focalizamos y profundizamos a partir de la rutina de discusión grupal.

En la construcción del marco teórico se llevan a cabo operaciones de tipo hermenéutico, puesto que ninguna investigación comienza en el vacío y se hace necesario confrontar opiniones, argumentaciones, valoraciones, o teorías de manera más sistemática.

### **Respecto del universo de estudio:**

Para la identificación y caracterización del universo de estudio se tomó la base de datos, conformada con información proveniente del proyecto de extensión “Llegar a viejo” (Facultad de Trabajo Social – UNER) e informes sobre nuestra experiencia en el desarrollo de investigaciones anteriores relacionadas a la temática.

El universo lo constituyeron actores involucrados en prácticas de cuidado en domicilio, -cuidadores informales y formales- y prácticas de cuidado en contextos de institucionalización -cuidadores formales- en la ciudad de Paraná, y la unidad de análisis la conformaron cada una de las personas involucradas en prácticas de cuidado.

### **Respecto de la muestra:**

En cuanto a la selección de casos (informantes calificados), se realizó a través de una muestra intencional, que se tomó como punto de partida del trabajo en terreno.

Los principales atributos y criterios a tener en cuenta fueron: personas que cuidan personas mayores -cuidadores formales e informales- en el espacio familiar/domiciliario y en el espacio institucional; edad; sexo; provenientes de diferentes sectores socio-económicos-culturales; formación/capacitación; cuidador por elección/opción laboral; características de personas mayores a quienes cuidan; entre otras.

Posteriormente, se elaboró una caracterización y agrupamiento de las personas a entrevistar, la que fue revisada y acordada en marzo-abril de 2019, al inicio del trabajo de campo. Se realizaron 15 entrevistas (2 varones y 13 mujeres), de acuerdo a las posibilidades de acceso: cuidadores formales, rentados, en domicilio (6), cuidadores informales en domicilio (3) y cuidadores formales en organizaciones institucionales (6).

Las mujeres tienen mayor predisposición para la realización de las mismas, además de ser amplia mayoría en la tarea de cuidar.

En relación a la selección de métodos y técnicas de obtención y análisis de la información, la misma fue sumamente importante para el desarrollo del proceso de conocimiento.

Para la obtención de la información, se consideró a la entrevista como la técnica más adecuada. Específicamente, se trabajó con entrevistas semidirigidas o semiestructuradas, las que nos posibilitaron conocer la perspectiva de los actores involucrados en la investigación acerca del objeto de la misma, así como recoger información a través de un proceso de comunicación en el cual el entrevistado responde

a cuestiones previamente diseñadas de acuerdo a las dimensiones planteadas por el entrevistador. La forma semidirigida otorga mayor libertad a ambos (entrevistado y entrevistador).<sup>1</sup>

Para la realización de las mismas, se empleó una guía orientadora a fin de que los aspectos clave pudieran ser explorados en los distintos informantes, para establecer un corpus sobre el cual realizar el análisis e interpretación.

El contacto con las distintas personas que realizan prácticas de cuidado se realizó vía comunicación telefónica con algunas y personalmente con otras, con el objetivo de acordar un primer encuentro de explicitación de objetivos y tareas. Luego se procedió a realizar las entrevistas. Dada la inserción del equipo de trabajo en el campo temático, se mostraron dispuestas a colaborar (en su gran mayoría mujeres).

En las mismas se procuró la recolección de la mayor información posible referente al objeto de estudio y los objetivos de la investigación.

Ya con el material de las primeras entrevistas, se realizó una primera lectura analítica para ir tomando decisiones acerca de las entrevistas siguientes. Así, después de trabajar con la desgrabación de las primeras cinco, aparecían con cierta claridad algunas cuestiones que no habían sido tenidas en cuenta en el inicio del proceso, lo que posibilitó el rediseño de las mismas.

Las entrevistas, la observación y los diálogos informales posibilitaron acceder a la información pretendida y necesaria para el desarrollo de la investigación; a tener un intercambio enriquecedor en términos personales y profesionales con cuidadoras y cuidadores que conformaron la muestra.

Para el análisis de la información, se tomó en consideración el proceso de la “doble hermenéutica que le asigna al investigador un rol productor de teoría y a la teoría un doble papel: de orientadora en la construcción del objeto y de emergente de la confrontación con la realidad” (Sirvent, 1998:8), lo que genera “volver” sobre las entrevistas realizadas a fin de re-trabajarlas y resignificar aquello que ya había sido mirado.

Se usó el método de comparación constante para posibilitar las contrastación y expansión de supuestos, y la técnica de frases significativas en la construcción de tópicos y categorías temáticas. Ambos permitieron concretizar la lógica cualitativa: su racionalidad inductiva en la construcción conceptual, como proceso de abstracción creciente. Esto es, a partir de lo empírico, construir esquemas conceptuales adecuados a la realidad en estudio, en un proceso que se va “despegando” de los datos para construir una teoría que describe, interpreta y comprende la realidad, sin pretender alcanzar datos generalizables.

El uso de frases significativas ha sido una opción metodológica consciente que, dada su riqueza, busca dejar la palabra a las personas involucradas en el estudio.

Los ejes de trabajo del primer momento estuvieron dirigidos a repensar este objeto de estudio para volver a re-construirlo. Los niveles de interpelación y cuestionamiento permanentes caracterizaron esta exploración teórica.

La misma se delineó sobre el trabajo de categorías trabajadas por autores provenientes de las diferentes disciplinas que conforman la Gerontología, las Ciencias Sociales y Trabajo Social. Nuestro propósito ha sido, desde otra dimensión, profundizar la tarea incompleta de capturar la trama de la temática que nos interesa, tarea que estuvo centrada en la presente construcción a modo de marco teórico referencial.

El proceso de focalizar las mismas se construyó a partir de la rutina de discusión grupal. Ello implicó volver sobre los recorridos particulares pero reconociendo aquello que nos convoca, en este caso, prácticas de cuidado en relación a procesos de envejecimiento desde una perspectiva de Trabajo Social. Por otra parte, el acercamiento al campo guio y enriqueció las nociones trabajadas teóricamente. Los conceptos adquirieron vida a la luz de la palabra de cuidadoras y cuidadores, formales e informales, entrevistados; de sus experiencias y vivencias.

---

1. Metodología de la Investigación. Año 2000. MTS - FTS - UNER

En síntesis, destacamos que pudimos cumplir con los objetivos propuestos en cuanto al plan de actividades inicial, más allá de algunas cuestiones externas al equipo de investigación. Se considera que los resultados de la misma posibilitarán al equipo seguir aportando a la búsqueda de alternativas de trabajo en la temática, en un contexto más próximo.

Si bien, como ya mencionáramos, los datos construidos no pueden generalizarse, se espera que los resultados de la investigación contribuyan a la formulación de programas sociales; al diseño de estrategias de intervención social; al trabajo interdisciplinario; a la construcción y/o fortalecimiento de espacios socio-familiares que involucren a personas mayores; a mejorar las diferentes prácticas de cuidado, formales e informales, a nivel comunitario e institucional, tanto en la ciudad de Paraná como en la provincia de Entre Ríos.

### **Algunas consideraciones acerca de la perspectiva teórica que sustenta la investigación**

Las personas envejecidas han estado siempre presentes, tanto física como socialmente en todas las civilizaciones y culturas. Sin embargo hoy estamos viviendo un fenómeno novedoso y único en la historia de la humanidad: el envejecimiento poblacional.

Si bien las sociedades se han esforzado durante siglos para conseguir prolongar la vida, en la actualidad este hecho genera grandes controversias entre políticos, demógrafos, economistas, gerontólogos, prestadores de bienes y servicios, sociólogos, abocados a investigar e intervenir en el campo del envejecimiento y la vejez, planteándolo como una de las principales temática-problemáticas sociales contemporáneas.

Sabemos que “llegar a viejo”, en el actual contexto, es una posibilidad casi para el conjunto de la población; es un acontecimiento mundial que plantea un importante avance en la historia de la humanidad y -que más allá de posicionarnos en una perspectiva de envejecimiento activo, saludable, productivo, vital- configura a la vez, para muchos, un problema social.

Como características actuales del envejecimiento, se destaca sobremedida la feminización creciente y el aumento de generaciones convivientes (4-5 y más). La feminización de la población de personas mayores constituye un fenómeno considerado como una de las actuales problemáticas a nivel mundial. En casi todos los países las mujeres viven más años que los varones; la brecha se ensancha a medida que la población envejece. En la Argentina y en nuestra provincia, también la feminización caracteriza los cambios de la población mayor de 60 años. A su vez, la población femenina de edad avanzada experimenta un notable proceso de envejecimiento interno (aumento del número de mujeres viejas-viejas). Fenómeno que también impacta en familias donde conviven distintas generaciones, conformadas mayormente por mujeres y en las que el rol de cuidadoras, por mandato social, continúa recayendo en las mujeres de mediana edad. Las mujeres además, presentan más enfermedades crónicas que los varones, con mayores probabilidades de discapacidad, con inferiores ingresos económicos por las características de sus condiciones laborales, con menor nivel de instrucción y educación formal alcanzado, con redes de apoyo acotadas y frágiles. Así, las mujeres viejas, son institucionalizadas en mayor medida que los varones. Destacamos la importancia de pensar políticas y programas con perspectiva de género, especialmente en políticas de cuidados.

En esta línea, resurgen algunos interrogantes: ¿en qué condiciones materiales y simbólicas se envejece?; ¿cuál es la realidad y cuáles son los desafíos de envejecer en el actual contexto?; ¿qué relaciones encontramos entre dichos procesos de envejecimiento, la necesidad y prácticas de cuidados en la contemporaneidad?

Sin dudas, en la última década en el campo gerontológico, el tema del cuidado a personas mayores ha cobrado mayor significación, generando contradicciones y desafíos tanto al interior de grupos familiares, de organizaciones institucionales y de diferentes niveles de gobierno.

Destacamos que en la última investigación realizada por nuestro equipo, desde el punto de vista de las personas mayores involucradas, muchos de los entrevistados hacían referencia al cuidado como

mandato que se reproduce en el espacio familiar, a partir de roles desempeñados por distintos miembros de la misma (sobre todo mujeres, ya sean éstas familiares o no, y en relación al rol históricamente asignado a las mismas); como deber-ser y como expectativa hacia los demás, sobre todo a los hijos a quienes se crió y cuidó.

En la actualidad, las modificaciones en las relaciones de interdependencia y de la trayectoria demográfica, hace que haya menos miembros de la familia que cuiden y/o que trabajen en la empresa familiar, afectando la reciprocidad de cuidados y apoyo entre padres e hijos/nietos.

En este sentido, enfrentamos un nuevo fenómeno de la sociedad contemporánea a tener en cuenta: numerosísimos viejos-jóvenes y viejos-viejos (desde la idea de B. Neugarten - 1996) conviviendo o al menos relacionados familiarmente; personas de entre 60 y 70 cuidando o “haciéndose cargo” de personas de 80 años o más, socializados en una época en la que la mujer debía cumplir roles de protección y cuidado, como responsable del ámbito doméstico y de la unidad familiar. En dichos espacios en que “viejos conviven y/o se relacionan con viejos”, se generan conflictos de necesidades, deseos, intereses, posibilidades diferentes.

Así, se constituyen las posibilidades de integración y crecimiento, de aceptación de las diferentes situaciones de vejez (Ludi, 2005:40), de interrelación y convivencia en el marco de la vida cotidiana. En este sentido, la familia se constituye en un espacio significativo por las implicancias de la misma en la vida del ser humano y por las particularidades que ésta asume y debe asumir respecto de la presencia de viejos en el ámbito familiar. Relación que consideramos no proporcional entre padres e hijos en cuanto a cuidados, protección, aceptación, afecto y comprensión.

De allí la relevancia e importancia de las diferentes configuraciones y trayectorias familiares en relación a los desafíos a asumir en las tareas relacionadas a las prácticas de cuidado: ante este panorama, la familia puede asumir papeles gratificantes y responder en el nivel afectivo, pero también puede tener un papel antagónico a la función de protección que históricamente se le ha asignado, siendo notablemente afectados los sectores más vulnerables: los niños y las personas mayores.

La familia comienza a “hacerse cargo” de viejos y viejas a medida que va dándose cuenta de las cosas que éstos ya no pueden afrontar. Así, se generan distintos tipos de apoyo o se refuerza el que se venía dando, se comparten tareas domésticas, se brinda mayor acompañamiento, lo que dependerá también de la situación de salud de los viejos.

Otras veces, la necesidad de cuidado se da de manera repentina ante una crisis de salud, entonces la resolución tiene que ser rápida, surgiendo en algunas personas sentimientos de ambivalencia: hacerse cargo de los padres o delegar su cuidado a otra persona. Este “hacerse cargo” del cuidado, dependerá también de las condiciones materiales y simbólicas de vida del viejo y su familia.

Tal como ya planteáramos, para los viejos y su familia o allegados, la cuestión de la dependencia constituye un aspecto muy importante a considerar como problemática, sobre todo lo que atañe a la subsistencia económica y la salud. El riesgo de enfermar y morir forman parte también de su vida cotidiana; la invalidez constituye la amenaza más seria a cualquier estrategia de vida “independiente”.

De allí que la necesidad de sostén del anciano y fundamentalmente del anciano enfermo genere un espacio de tensión en la relación familia-protección. La atención de un enfermo crónico demanda un monto considerable de recursos de diferentes características y aquí aparece uno de los principales obstáculos para los sectores marginalizados social y económicamente, ya que a algunas “desventajas” propias de la vejez se les suman las de la pobreza.

Cuando comienzan a surgir en el registro subjetivo de sus miembros sentimientos de dolor ante una crisis familiar -casi siempre ante la situación de salud de los viejos-, la familia, como cualquier organismo social, recurre a los propios recursos para poder enfrentarlos. Éstos se respaldan en la experiencia acumulada a través de su historia de enfrentar situaciones similares por sí misma o en la familia ampliada; en vínculos no familiares que pueda poseer; en la red comunitaria, u otros como los técnico-profesionales.

Para Oddone y Aguirre (2007) el envejecimiento de la población ha cambiado el contenido de la solidaridad, dado que hay más personas mayores que cuidan pero también hay más personas mayores para cuidar (a otros, a nietos). La coexistencia prolongada de distintas generaciones dentro de las familias ofrece un potencial importante de solidaridad familiar que se puede manifestar en la vida cotidiana, pero sobre todo en momentos de crisis. La investigación cualitativa evidencia también el agotamiento que padecen los que detentan el rol de cuidadores en casos extremos, los altos costos que conlleva el cuidado y da cuenta de la necesidad de políticas sociales específicas

En el texto sobre cuidados, Cristina Carrasco, Cristina Borderias y Teresa Torns (2011) se preguntan si las personas mayores son cuidadoras o cuidadas. Recuperan que, históricamente, las diferencias en las estructuras familiares, la dimensión de la propiedad, el patrimonio y los sistemas hereditarios fijaban naturalmente condiciones distintas en la capacidad y disposición de las familias de ocuparse de sus miembros de mayor edad. Muy a menudo, las hijas menores permanecían solteras en la casa familiar haciendo el trabajo doméstico y ocupándose de padres y madres, y aunque gozaban de un cierto estatus en la familia y en la comunidad, no podían heredar la propiedad y no recibían parte de la herencia hasta el fallecimiento de sus progenitores. Los hijos que permanecían solteros en el hogar eran responsables de proveer los recursos materiales necesarios, pero no realizaban las tareas domésticas ni cuidaban personalmente a los padres del mismo modo que lo hacían las hijas. Esta situación fue haciéndose menos frecuente a medida que la industrialización y el crecimiento de las ciudades fueron abriendo mayores opciones para los no herederos (Arrizabalaga, 2009). Pero incluso en ausencia de familia, los ancianos con alguna tierra o propiedad la cedían a terceros a cambio de cuidados y atención en la vejez, siendo frecuente la firma de contratos para ello. En ausencia de propiedad y de lazos familiares capaces de asumir los cuidados, los municipios y las instituciones asistenciales se hacían cargo de los ancianos (Nagata, 2009).

Según Huenchuan (2014), la residencia independiente en la vejez, en tanto, está fuertemente relacionada con su viabilidad física y financiera. En la medida en que las personas mayores disfruten de buena salud o puedan pagar por servicios de asistencia, y que estén en condiciones de solventar los costos de mantener un hogar, es probable que opten por vivir de manera independiente. Sin embargo, una vez cumplidos estos requisitos, es posible que aún evalúen otra serie de factores, tales como la localización de la residencia (cerca de servicios, oportunidades de transporte a bajo costo, posibilidad de conservar redes de amigos, entre otros) o el diseño de la vivienda (cantidad de habitaciones, control de la temperatura y los ruidos, seguridad interior, etc.)

La diversidad de situaciones existentes no siempre puede ser captada a través de las estadísticas, es por ello que, con el propósito de examinar los arreglos residenciales de las personas mayores, se han distinguido dos tipos entre sus hogares: los multigeneracionales y los unipersonales. Asimismo, se ha construido una tipología para medir la importancia relativa de los recursos aportados por las personas de edad a los hogares multigeneracionales, con el fin de calificar su grado de dependencia económica respecto de los demás miembros de la familia.

Matus-López (2015) expresa que América Latina envejece muy rápido, en condiciones poco saludables y con bajos niveles de ingreso; aumentará el número de personas mayores que no podrán hacer sus actividades diarias solas. Fenómeno que ya han enfrentado los países ricos en las últimas décadas, pero América Latina no posee ni los recursos ni los sistemas de protección social de esos países. El autor refiere a cuidados de larga duración (*Long term care*): en la actualidad, solo una treintena de países cuenta con políticas de cuidados de larga duración (todos son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OECD- y la mayoría pertenece a la Unión Europea). Los cuidados de larga duración se definen como el amplio rango de servicios y asistencia para las personas que se encuentran en situación de dependencia. Se reconoce que existe un problema de autonomía o una situación de dependencia cuando una persona encuentra limitada su capacidad para desarrollar las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) -como alimentarse bañarse o vestirse- de forma permanente o por un largo periodo de tiempo.



En cuanto a los sistemas de cuidados, Sandra Huenchuan (2009) pone énfasis en que este tema obedece principalmente a cuatro factores. En primer lugar, el envejecimiento aumenta la demanda de servicio de asistencia, debido a que las personas de mayor edad experimentan con frecuencia cierto deterioro de sus condiciones de salud (físicas y/o mentales) y un debilitamiento de las redes sociales por la pérdida de la pareja, los amigos y los parientes.

En segundo término, la población adulta mayor que precisa cuidados de forma permanente se encuentra en franco proceso de crecimiento.

En tercer lugar, el cuidado ha recaído tradicionalmente en las mujeres, y éstas -debido a presiones económicas, sociales u opciones personales- se han ido alejando progresivamente de estas tareas. Como contrapartida, la inserción de las mujeres en el mercado del trabajo extradoméstico no siempre es acompañada con el mismo énfasis por una mayor presencia de los hombres en las responsabilidades del cuidado, sea por socialización de género o porque quienes precisan de cuidado valoran menos el aporte que los hombres pueden realizar en esta tarea.

En cuarto y último término, los servicios sociales de apoyo a la reproducción social de la población de personas mayores aún no han logrado un pleno respaldo público, y la familia -y en menor medida, el mercado- actúa como principal mecanismo de absorción de los riesgos a la pérdida de funcionalidad en la vejez.

El aumento de la población de personas mayores no debería ser un problema para los sistemas de cuidados. La dificultad estriba en que las sociedades no han creado los mecanismos adecuados para enfrentar este fenómeno y sus consecuencias.

El cuidado es la acción social encaminada a garantizar la supervivencia social y orgánica de las personas con dependencia, es decir, de quienes carecen de autonomía personal y necesitan ayuda de otros para la realización de los actos esenciales de la vida diaria. En este sentido, la necesidad de cuidado en las edades más avanzadas no es un asunto nuevo. En todas las sociedades siempre ha habido personas que han requerido la ayuda de otros para realizar las actividades cotidianas. Desde mediados del siglo XX, el modo en que se ha dado respuesta a estas necesidades ha cambiado notablemente.

Por una parte, y como en todas las épocas, existen personas que no pueden valerse por sí mismas, y por otra, los modos tradicionales de atenderlas están en crisis, justo en un momento en que aumenta la cantidad de personas que precisan ayuda de distinto orden, tales como el envejecimiento, la extensión de la vida mediante métodos artificiales, la mayor supervivencia a los accidentes, entre otras (Sempere y Cavas, 2007). El impacto de estos cambios se sentirá con más fuerza en los próximos años, una vez que la maduración social y demográfica del fenómeno vaya exigiendo modificar las prestaciones sociales y sanitarias que en la actualidad se ofrecen a la población de personas mayores, a la niñez y a las personas con discapacidad.

Al igual que para otros autores trabajados, para Huenchuan existen tres fuentes de cuidado en la vejez: la familia, el Estado y el mercado. Ninguna de estas instituciones tiene competencia exclusiva en la provisión de cuidado y, como resultado de ello, no siempre existe una clara división entre la asistencia que presta cada una, aunque sí hay diferencias respecto de la responsabilidad principal que se les atribuye.

En cuanto a cuidados y opciones de política, Huenchuan (2009), en la línea de otros autores mencionados, afirma que en todas las sociedades se ha esperado que sea la mujer la que cuide a los demás miembros de la familia sin percibir remuneración alguna. Como consecuencia, puede quedar atrapada en un círculo vicioso: la expectativa de que realice tareas no remuneradas interfiere con la evolución de su carrera y, en consecuencia, luego percibe una pensión de menor cuantía, ya que su estancia en el mercado de trabajo es intermitente. Finalmente, la insuficiencia de las prestaciones económicas que recibe aumenta su dependencia de los demás miembros de la familia, normalmente otras mujeres, que tienen que atenderla a su vez. Si el Estado o la sociedad no intervienen, este ciclo se repite (Naciones Unidas, 2002).

De acuerdo a la información disponible, se aprecia en los países de la región una alta participación femenina, en especial de las hijas, en el cuidado de las personas mayores; pero generalmente no reciben ninguna retribución económica por ello, no cuentan con la preparación adecuada para hacer esta tarea y la realizan a un costo personal muy alto. Sin embargo, el contexto en que se produce el envejecimiento en la región contribuye a que la problemática de los cuidados en la vejez se siga manejando como un asunto privado y no de solidaridad colectiva.

En Europa, los servicios sociales están estratégicamente colocados en la interfaz entre el sistema formal de protección social y las redes familiares y comunitarias. Se dedican al apoyo personal, a la atención domiciliaria o residencial, es decir, brindan respuestas a las necesidades que se están incrementando con el envejecimiento de la población. Tienen su fundamentación jurídica en los derechos sociales, los cuales están orientados a asegurar un nivel básico que garanticen el desarrollo de las personas y las colectividades mediante la intervención estatal en su prestación y en la distribución del bienestar. De este modo, los poderes públicos promueven condiciones para que la libertad y la igualdad de las personas y los grupos en que se integran sean reales y efectivas, removiendo los obstáculos que impiden o dificultan su plenitud y facilitando la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social (IMSERSO, 2004).

En América Latina, la discusión sobre la protección social tiene énfasis distintos. Debido al contexto general de carencias y rezagos institucionales, la protección social de las personas mayores es aún un tema incipiente, ligado más a la seguridad social que a otros ámbitos del bienestar social. Este énfasis no es casual, sino que tiene directa relación con la baja cobertura de pensiones y jubilaciones y con la cantidad absoluta y relativa de personas mayores sin ingresos. Esto lleva a que las familias se vean en la obligación de constituirse en una de las fuentes principales de protección en la vejez, a la vez que brindan, entre otros servicios, la habitación, la alimentación y el cuidado. Sin embargo, aunque las soluciones familiares resultan un valioso aporte, debieran ser fruto de una opción y no de una necesidad (CEPAL, 2006).

Por otra parte, los programas de otra índole existentes para las personas mayores -como de cuidados domiciliarios, pensiones no contributivas, fomento a la participación, entre otros- tienen un claro sesgo asistencial, y suponen que el acceso a esas prestaciones depende de los recursos de las personas mayores y no de las necesidades que presentan. La experiencia de programas asistenciales dirigidos a las personas de edad demuestra que el mayor peso de los cuidados en la vejez recae en la familia, y especialmente en la mujer, dejando a merced del mercado informal -como casas de reposo reguladas- la prestación de determinados servicios que, en general, cuentan con insuficientes recursos para asumir esta tarea. Incluso en países con fuerte privatización de los servicios públicos, la demanda social hace que la gestión privada ofrezca mejores garantías de calidad que los servicios públicos, y cuando estos servicios se descentralizan, derivan en desequilibrios territoriales importantes. Lo anterior implica una protección limitada e incierta, que no se corresponde con los derechos humanos como principios rectores del desarrollo.

Se advierte sobre la necesidad de mejorar las condiciones en que se realiza esta función y fortalecer la capacidad familiar -y en especial de las mujeres- para continuar desarrollando esta tarea sin arriesgar el ejercicio de sus propias opciones y libertades personales. Los cambios derivados del ingreso de la mujer al mercado laboral conducen a pensar que en el futuro tenderá a disminuir la capacidad de las familias de brindar cuidados, o bien se producirá una situación compleja, en la que las mujeres seguirán asumiendo las funciones de cuidado y desenvolviéndose a la vez económicamente en el mundo extradoméstico<sup>2</sup>.

---

2. Es importante llamar la atención sobre otras situaciones emergentes en torno a esta temática. Por ejemplo, muchas mujeres que han hecho una carrera profesional se dedican, al momento de su jubilación, al cuidado de sus antecesores y, en algunos casos, de sus nietos o nietas. De este modo, regresan al hogar para ocuparse de múltiples tareas de reproducción doméstica, hecho que

Sin embargo, a medida que el envejecimiento de la población se convierta en un rasgo demográfico característico de la sociedad, y con ello vaya aumentando la probabilidad de la dependencia, y consecuentemente de la intensidad y duración de los cuidados, la familia podría tender a sustituir el tiempo por el financiamiento de servicios en un mercado escasamente regulado, traspasando al ámbito público una necesidad que se resolvería en el ámbito privado.

El papel del Estado es menos antiguo que el de la familia, pero no por ello deja de ser trascendental. El Estado no debe descansar esta responsabilidad solo en la familia. Los gobiernos han de considerar seriamente la forma de actuar y prever intervenciones exitosas a futuro. Por ejemplo, es posible capacitar a la comunidad para desarrollar tareas y funciones de cuidados domiciliarios, y se puede promover y estimular la creación de servicios locales de atención domiciliaria. En ello radica la oportunidad a la que se hace alusión en este documento.

En la misma línea, José Yuni (2012) sostiene que en términos de acción estatal, se entiende que la formación de cuidadores es parte de las nuevas políticas y programas que se vienen construyendo para/y con el sector de adultos mayores, y en tanto experiencia todavía innovadora, demanda una flexibilidad vinculada con el carácter abierto que tiene la misma formación.

Desde el planteo realizado en párrafos anteriores, coincidimos con Golpe (2012) cuando plantea que hay que remarcar un componente prioritario para las instituciones que ejecutan las tecnologías formativas; es necesario generar los dispositivos comunitarios para apoyar el papel de los cuidadores gerontológicos externos al hogar pertenecientes al modelo desfamiliarizado, a fin de que la sociedad les otorgue la justa dignificación emanada del trabajo domiciliario e institucional con una formación competente y humanizada. Estas acciones permitirían planificar y generar un espacio laboral digno, calificado y remunerado, regulado por normas éticas y jurídicas en el marco de lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce como *trabajo decente* y regulado por una *ética de los cuidados gerontológicos* adecuada a las pautas culturales regionales consensuadas.

Específicamente, Golpe (2012) y Yuni (2012) plantean la preocupación por los devenires del envejecer y la necesidad de definir competencias laborales sobre las maneras de cuidar en un marco de derechos humanos y sociales, así como los lazos previos de intercambio de actividades profesionales. Pensar el cuidado de otro significa dimensionar la actividad de cuidado de modo competente para potenciar la autonomía y apoyar el bienestar integral dentro de cada contexto témporo-espacial.

Matus-López (2015) concluye, en relación al análisis de los modelos existentes en la actualidad, que puede diferenciarse entre los modelos de los países del norte de Europa como Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda y los del resto. Estos países cuentan con Estados de Bienestar financiados con una carga impositiva, lo que permite ofrecer modelos de atención basados en la provisión formal de atención residencial y servicios con base domiciliaria, con amplia cobertura y mínimo copago. Esto no ha impedido medidas de gestión privada en la administración pública. Agrega que en el caso de los demás países, la búsqueda del equilibrio entre la presión del alza de costos y el aumento de la demanda, ha sido enfrentada con una expansión de la cobertura de sus sistemas con base en atención domiciliaria más que en la residencial y con la incorporación de prestaciones económicas para la contratación directa de servicios.

En relación a lo expresado en el presente apartado y como modo de ubicar los referentes a quienes recurrimos para el trabajo de campo en nuestra investigación, identificamos tipos y características del cuidado de personas mayores, relacionados con:

Prácticas de cuidado en domicilio, -cuidadores informales y formales- 3 (viviendas protegidas, cuidados domiciliarios, adaptación de hábitat y viviendas, servicio de teleasistencia, centros de día, entre otros).

---

no ocurre con los hombres, quienes luego de su jubilación finalizan su vida económicamente productiva, pero ello no implica su inmersión plena en el mundo doméstico.

3. Entendemos por "cuidador informal" a aquel que proporciona cuidados en el contexto de una relación personal con el receptor de cuidado, usualmente familiares, amigos, vecinos. Por "cuidador formal" el que proporciona cuidados en el contexto de una ocupación, casi siempre remunerada. (Declaración de Río - Brasil, 2013).

Prácticas de cuidado en contextos de institucionalización -cuidadores formales- (instituciones gerontológicas colectivas de residencia permanente, respecto de las cuales diferenciamos: público/estatales -de dependencia nacional, provincial, municipal-; público/sociales -asociaciones, fundaciones, de bien público y sin fines de lucro-; y privadas -con fines de lucro-; prestadoras de servicios a ancianos autoválidos, semi dependientes y dependientes).

## CONSIDERACIONES FINALES

En este apartado se realiza una síntesis de los principales hallazgos del proceso de investigación, en el que hemos trabajado acerca de la relación prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento en el actual contexto, recuperando la relevancia y aportes de la misma para los propios viejos; cuidadores, familiares; para el diseño de estrategias de intervención social, y como “disparadores” de nuevas investigaciones en el campo de la vejez.

Concluir un proceso investigativo nunca resulta tarea fácil, dado que dicho proceso y sus propias configuraciones van marcando y/o reforzando algunas de las premisas de la partida; a la vez que van mostrando también algunas aristas tal vez sospechadas pero no consideradas en el diseño o al inicio del proceso de investigación, y que fueron tomando cuerpo y fuerza en el desarrollo del mismo

Planteábamos al comienzo que la investigación anterior sobre configuraciones familiares y procesos de envejecimiento nos había permitido identificar otros nudos problemáticos en lo que hace al envejecer; a las posibilidades reales de apoyo y contención a viejos/viejas que las conforman y de allí emergían interrogantes vinculados al cuidado y a prácticas de cuidado; a su relevancia en relación a diferentes situaciones de vejez y en los modos de resolver cuestiones problemáticas relacionadas a las mismas. En ella mostrábamos la relevancia e importancia de las diferentes configuraciones y trayectorias familiares en relación a los desafíos a asumir en las tareas relacionadas al cuidado; al lugar de la familia, a las relaciones intergeneracionales. El curso de la vida ha ido cambiando mucho, la organización familiar contemporánea también, y por consiguiente la ubicación de los viejos dentro de ella. Aun así, ésta sigue siendo la principal proveedora de bienes y servicios para las personas mayores, a pesar de que muchas de ellas, no tienen recursos económicos suficientes ni para su propia subsistencia.

Quienes transitamos la mediana edad, nos encontramos con experiencias y situaciones personales que protagonizamos de manera contradictoria nosotros mismos, así como amigos, familiares, vecinos, entre otros. Contradicciones, tensiones, que nos interpelan a construir y mantener actitudes y situaciones coherentes entre modos de sentir, de pensar y modos de actuar, máxime cuando como dice Mario Benedetti, “...la vejez empieza a ser la nuestra”.

En base a ello y de acuerdo a nuestras experiencias de investigación, de práctica profesional y de extensión universitaria, sostenemos que la relación en torno a las cuestiones del cuidado no es proporcional entre padres-hijos en cuanto a protección, aceptación, apoyo, afecto, comprensión o trato.

Al momento del diseño del actual proyecto y luego en su desarrollo, fuimos referenciando algunos modos de enunciar el concepto cuidado/cuidados, recuperando no sólo una multiplicidad de modos de entender al mismo desde su carácter polisémico, sino también a la existencia de una multirreferencialidad de las maneras del cuidar humano, vinculada a la diversidad de los contextos culturales, atravesados por valores, sistemas de creencias, normas y estilos de vida compartidos, aprendidos y transmitidos entre generaciones, tanto en el espacio público como en el doméstico, tal cual sostiene Golpe (2012).

Sin dudas en la última década y en el campo gerontológico, el tema del cuidado a personas mayores ha cobrado mayor significación y genera algunas controversias, tanto al interior de grupos familiares como de los diferentes niveles de gobierno.

El cuidado de personas mayores, de viejos y viejas, por parte de los hijos y otros familiares constituye uno de los principales desafíos en la sociedad contemporánea; desde el punto de vista psico-emocional, anímico, y del mundo de las relaciones y vínculos. Así, se invierten roles en una sociedad que se

transforma aceleradamente, lo que implica profundos cambios y movilizaciones en la vida de ambas partes, generándose muchas veces en los “cuidadores” sentimientos de angustia, culpa, desesperación, desborde, estrés.

Es importante entonces adherir a la Declaración de Río (2013), que sostiene que la revolución de la longevidad debe acompañarse de una acción impostergable: desarrollar una cultura del cuidado que sea sustentable, financiable, compasiva y universal. Para ello es necesario que el Estado en sus diferentes niveles, diseñe e implemente políticas públicas acordes. Programas dirigidos a diferentes grupos sociales y apoyo económico sobre todo a familias de sectores socio económicos medios y medio-bajos.

Concluida la investigación y como primera reflexión en base al recorrido transitado, nuestro trabajo de análisis e interpretación nos permite de algún modo enfatizar y acordar con Golpe (2012) en que este cuidar, en tanto significado, aparece connotado, enunciado y valorado por los distintos entrevistados/as de diversas formas, ligados a sus propias historias, creencias, valores y sentidos que sobre las prácticas de cuidados las mismas otorgan, transitan, protagonizan.

La autora sostiene que la dimensión cultural nos remite a contextos y tradiciones culturales específicas; y pensando en el cuidado como relación, tiene que ver con una determinada situación cultural y un determinado tipo de sociabilidad, no habiendo una única manera de cuidar. Basta retomar el relato de los entrevistados y analizarlo a la luz de diferentes referencias teóricas para ver cómo significan de distintos modos el cuidar y sus prácticas, atravesadas por sus historias de vida y trayectoria; los cuidados que recibieron o no; sus posibilidades o no de capacitación; la tarea de cuidar como opción/elección o como única alternativa; a quién/quienes cuidan, etc. Luego, “...el cuidado no representa lo mismo en todos los casos” (Saitua y Sarasola, 1993: 27). Es distinto emocional y vitalmente el cuidado de la infancia y de la adolescencia del cuidado de una persona anciana, que “nos enfrenta a la finitud de la vida, a la decrepitud y a la muerte. Como diferente es cuidar a una persona anciana sana que se vale por sí misma o a otra que depende absolutamente de los demás, contar con recursos materiales y/o humanos o carecer de ambos” (Saitua y Sarasola, 1993: 27).

En una segunda reflexión y como otra de las anticipaciones de sentido, trabajamos las configuraciones familiares y la responsabilidad de sus miembros en asumir tareas de cuidados. Coincidimos plenamente con Jelin (2010), quien plantea que la organización social de actividades ligadas al mantenimiento y la reproducción de la población incluye la producción, el consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reposición generacional, es decir: tener hijos, cuidarlos, socializarlos y atender a los ancianos. En el ámbito doméstico se lava, se limpia, se cocina, se come, y también se atiende y se cuida personalmente a otros, especialmente a quienes no pueden valerse por sí mismos. Las actividades que se llevan adelante cotidianamente giran alrededor del cuidado de las personas; tareas directas de cuidado físico y emocional y también indirectas -limpieza, compras, preparación de alimentos, higiene, otras- que conforman el mundo doméstico cotidiano. En ello es fundamental la cercanía física, el “cara a cara” diario. Para llevar adelante las tareas y actividades ligadas al mantenimiento de sus miembros, toda unidad doméstica requiere recursos humanos y materiales. Su obtención es problemática y requiere generar mecanismos y estrategias para su generación y sostenibilidad.

Tal cual expresáramos, en el Informe Final -2014- del último PID desarrollado, hoy nos encontramos con varias generaciones convivientes, en las que Personas Mayores asumen el cuidado a su vez de viejos y viejas en el grupo familiar.

Las historias y trayectorias personales/familiares sin dudas sobredeterminan las mismas. De allí entonces que la familia aparece como ese espacio paradójico ya caracterizado, en el que se constituyen las posibilidades de inclusión, integración y crecimiento; de aceptación de las diferentes situaciones de vejez, de interrelación y convivencia en el marco de la vida cotidiana. En este sentido, la familia se constituye en un espacio significativo por las implicancias de la misma en la vida del ser humano y por las

particularidades que ésta asume y debe asumir respecto de la presencia de viejos en el ámbito familiar.

Nuevamente podemos decir, en torno a este eje central en nuestro proceso de investigación, que la familia en lo cotidiano asume gran parte de lo descrito por las autoras trabajadas, y lo que hoy es mayormente puesto en tensión es cómo sostener estas tareas y actividades ligadas al mantenimiento de sus miembros cuando los recursos no están, no pueden generarse o escasean; máxime aún en contextos de extrema pobreza y vulnerabilidad donde el objetivo es la subsistencia diaria.

Al decir de Laura Pautassi (2007:6) se cuida como se puede, se es cuidado también cómo y cuándo se puede. Ante la ausencia de políticas de Estado que respondan a la cuestión del cuidado como política pública, las pocas o nulas alternativas para aquellos que cuentan con obra social o con sistemas de seguridad social debilitados, la familia asume como puede, sin elección, la tarea de cuidar y cuando no, recurre a “contratar” a alguien para que asuma esta tarea, aunque muchas veces de forma precarizada; generan redes, en las que amigos, vecinos y otros se constituyen en opción válida para asumir dicha tarea.

En nuestras investigaciones anteriores y en esta última, mostramos que tanto para las Personas Mayores como para sus familiares, la situación de dependencia en que suelen encontrarse algunas de ellas, configura una de las problemáticas más importantes a tener en cuenta, ya sea por cuestiones económicas como psico-emocionales. Familias que no cuentan con suficientes recursos económicos para garantizar cuidados acordes; Programas Sociales insuficientes y Obras Sociales que no responden. Esta situación genera estados de tensión casi permanentes, los que impactan a su vez en el vínculo y relación familiar; y sobre todo en la salud mental de las Personas Mayores involucradas.

Tal como expresa Pautassi (2007:12), frente a esto se amplía la esfera de responsabilidades que recaen casi exclusivamente sobre las mujeres, ya sea en su calidad de hijas o de nueras, sobre todo para aquellos que no han sido asalariados, que cuentan con una pensión o jubilación mínima o directamente no la tienen y que deben asumir obligatoriamente el cuidado de sus personas mayores. Y agrega que la clásica división promovida por los Estados de Bienestar desde mediados del siglo pasado en adelante, sintetizada en la clásica trilogía Estado-mercado-familias en el caso latinoamericano, se ha reducido fundamentalmente a una participación casi central de las familias, y dentro de las mismas a las mujeres en exclusividad, quedando supeditado el mercado a la disponibilidad de ingresos suficientes y al Estado sujeto a disponibilidad de la oferta de cuidado que tenga, la cual es prácticamente nula. Esto es, la trilogía que se consolidó en la región se concentró en las relaciones establecidas, bajo formas privadas de conciliación o acoplamiento entre las cuidadoras, los y las receptores (cuidados) y el amplio espectro del cuidado, que se dirime en el espacio de lo privado, lo público y asociaciones de la sociedad civil. Lo jurídicamente obligatorio, cuando se establece -como en el caso de las asalariadas- pasa a depender de la casuística y de la capacidad de cada ámbito (público o privado) que implemente las medidas establecidas, y en otros casos de la capacidad de fiscalización del Estado al respecto, que como se conoce, es baja en toda la región.

Durante el desarrollo de la investigación, construimos ejes que de algún modo nos permitieran una entrada al campo, en principio direccionada en relación a los objetivos propuestos, pero que luego nos permitiera una ampliación desde el análisis de la información, la riqueza de las entrevistas y la construcción de datos. Desde la mirada puesta acerca de diferentes prácticas de cuidados, formales e informales, en un marco domiciliario y/o institucional, ya que como explicitáramos en este mismo apartado, cuidar adquiere una multiplicidad de modos, de formas de enunciarlo, de nombrarlo, y de ponerlo en acto.

Cuando hablamos de prácticas de cuidado, tomamos los aportes de Carrasco, Borderias y Torns (2011), quienes expresan que:

En relación a la terminología, se habla de cuidado (*care*), de servicios de cuidados, de servicios de atención o el trabajo de cuidados [...]. Los servicios de cuidados o de atención, en general, hacen

referencia a servicios públicos o trabajos mercantilizados; en cambio, el trabajo de cuidados o de atención, se utiliza más para referirse a un trabajo que se realiza desde los hogares, orientados a las personas del hogar o de la familia y no remunerados monetariamente. El término -cuidado- evita la denominación de trabajo, lo cual lo hace más vulnerable en su identificación con la mística del cuidado (Carrasco, Borderías y Torns, 2011: 71).

En relación al contenido, las autoras hablan de cuidados directos y de cuidados indirectos. Los primeros hacen referencia a las actividades directamente relacionadas con las personas a quienes dirigen los cuidados; los segundos, en cambio, comprenden lo que más tradicionalmente se conocía como trabajo doméstico. En este último también debe incluirse todo lo referido a la gestión y organización de los trabajos del hogar, quehacer compuesto por tareas eminentemente de cuidados que se van a suceder a lo largo de todo el ciclo de vida de las mujeres de la familia y que van a variar en función del volumen y características de las personas dependientes del propio núcleo familiar o el adquirido.

El desarrollo del trabajo nos fue mostrando la certeza de esta enunciación realizada, pudiendo ver prácticas de ambos tipos y además enfatizando que no es posible distinguir tan claramente esta división en aquellos casos en donde la familia o vecinos asumen la tarea del cuidado y la tarea se realiza de forma precarizada (en cuanto a condiciones de trabajo y sobre todo a la remuneración de la tarea), donde no es posible distinguir tan claramente las tareas asociadas al quehacer doméstico y a las tareas de cuidado.

Como distinguíamos en el Capítulo IV de presentación de resultados, dichas prácticas de cuidado fueron analizadas en torno a conocer qué características asumen las prácticas de cuidado de personas mayores -formal e informal-, ligadas a familias y a organizaciones públicas; cómo operan los vínculos en tanto respuestas a necesidades y requerimientos; el cuidado como opción laboral y/o elección; el "cuidado del cuidador"; tensiones y desafíos ante las configuraciones familiares en el actual contexto; cuyos posibles nexos y tramas, aportaran a comprender e interpretar la problemática en profundidad.

Desde la metodología adoptada, el equipo construyó tópicos en base a los principales aspectos que configuran la relación *prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento*, ya enunciados y desarrollados en el apartado anterior.

Cada uno de ellos y su correspondiente análisis fue mostrando la complejidad de la problemática de los cuidados, las múltiples aristas que esta dimensión tiene, los condicionantes, las posibilidades de elección o no, las múltiples significaciones que en torno al cuidado y a la tarea asumida le otorga cada cuidador/a; los vínculos construidos (unos más gratificantes que otros), pero sin duda dos son los aspectos centrales que en este cierre provisorio, volvemos a retomar y a enfatizar:

En primer lugar la necesidad imperiosa, hoy más que nunca, de instar a que los diferentes niveles de gobierno incluyan en sus agendas públicas, políticas de cuidados y políticas sociales en el campo del envejecimiento en un mundo que envejece a pasos acelerados. Tanto nuestro país como América Latina presentan un envejecimiento demográfico acelerado; en condiciones materiales que implican procesos de empobrecimiento, lo que tiene consecuencias negativas dado el aumento de la expectativa de vida ya mencionado. Sumado a la crisis del mundo del trabajo y al deterioro de los sistemas de protección social. Sin dudas esto pone en relieve una de las principales problemáticas y preocupaciones en el campo gerontológico y que tiene que ver con los Cuidados de las Personas Mayores.

Huenchuán (2009) en un artículo de opinión<sup>4</sup> muestra que dos características de este fenómeno despiertan gran preocupación: en primer lugar, que el envejecimiento ha sido más rápido que el registrado

4. Revista D'ensor de la cdhdf a partir del libro 100 de la CEPAL titulado "Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas" de Sandra Huenchuán (ed.), publicación de las Naciones Unidas, LC/ G.2389-P, abril de 2009, pp. 11-16 y 23-33. Dicha publicación fue elaborada bajo la dirección de Dirk Jaspers-Faijjer, director del Celade-División de Población de la Cepal. Para acceder al libro completo véase <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/36004/LCG2389-P.pdf>>, página consultada el 16 de junio de 2009.

históricamente en los países hoy desarrollados. En segundo lugar, se da en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza, una persistente desigualdad, un escaso desarrollo institucional, una baja cobertura y calidad de los sistemas de protección social, y una sobrecargada institución familiar que, junto con hacerse cargo de atender las necesidades de las personas de edad avanzada, se está haciendo responsable de los vacíos derivados de la exigua presencia de otras instituciones sociales, como dispositivos de protección y de cohesión. Y refiere que si bien se han dado avances en algunos esbozos de políticas públicas, siguen persistiendo diferencias de situaciones y logros entre países y subregiones que, en algunos casos, responden a la heterogeneidad interna de las sociedades y a las características de sus procesos de desarrollo. Así, mientras en los países con una población más envejecida los niveles de protección suelen ser más extendidos, en los que se encuentran en plena transición, los desafíos que impone la población adulta mayor coexisten con rezagos derivados de la pobreza y exclusión de otros grupos sociales.

Los derechos de las personas mayores han ido cobrando importancia para los diferentes gobiernos y desde hace algunos años esta preocupación se ha traducido en la creación de marcos legales de protección. Sin embargo, existe una amplia brecha entre la situación de jure y de facto porque persisten insuficiencias en el ejercicio efectivo de estos derechos. Hoy en día, una parte importante de la población adulta mayor carece de acceso a prestaciones de seguridad social, servicios de salud o servicios básicos. En la mayoría de los casos, esta vulnerabilidad no radica en la edad sino en una generalizada precariedad de los dispositivos de protección establecidos por los Estados. En otros, son expresión de una abierta desigualdad en función de los ingresos, o bien de una escasa consideración de las necesidades de este grupo social como un asunto de política pública, producto de la arraigada concepción de que los problemas de la vejez son de orden privado y no objeto de solidaridad colectiva, sin reconocer esto que enunciábamos en el encuadre teórico que “en todas las sociedades siempre ha habido personas que han requerido la ayuda de otros para realizar las actividades cotidianas. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, el modo como se ha dado respuesta a estas necesidades ha experimentado notables cambios” (Casado y López, 2001:17). Así, el cuidado se ha ido constituyendo en un problema de la modernidad, agravado por las peculiaridades del contexto y situación actual.

De allí que la apuesta es que investigaciones de este tipo tiendan a impactar como generación colectiva del conocimiento en la creación de políticas de cuidados desde los Estados y sus agendas públicas, en las que la profesionalización de la tarea y rol del cuidador sea también una apuesta de los mismos, pensando en sistemas de protección que den respuesta a esta necesidad de cuidados, sobre todo a aquellos que envejecen en contextos de pobreza y donde el acceder al acompañamiento, tarea y contratación de un cuidador resulta casi imposible.

Esta profesionalización debe tender a formalizar capacitaciones en nuestro país, como responsabilidad centralmente del Estado, y que estas puedan formar no sólo en la ya descrita tarea compleja de cuidar, sino formar en aspectos de gerontología en general que tienda a cuidar a ese otro envejeciente con ciertas características.

En segundo lugar volver a repensar la feminización de las tareas de cuidados, tema que atravesó fuertemente la investigación y que lo hace en todo estudio que refiere al tema cuidado/s.

En la relación prácticas de cuidado y procesos de envejecimiento cobra alta significación la perspectiva de género: la gran mayoría de dichas prácticas en el contexto actual involucran a “mujeres que cuidan” y a “mujeres viejas cuidadas”, motivo por lo cual es importante incorporar la mirada de género en los procesos de investigación e intervención en el campo de la vejez.

Como ya expresáramos, el mandato de cuidar, de “hacerse cargo”, de responder a necesidades y demandas familiares, recae mayormente sobre las mujeres, por el rol asignado históricamente a las mismas. Es de destacar, que estas mujeres que hoy están envejeciendo se han socializado en un contexto donde la mujer debía cumplir roles de protección y cuidado; ella era la responsable del ámbito domés-



tico y de la unidad familiar. Su cotidianeidad, su proyección, su modo de transitar la vida y por tanto su envejecimiento, se enmarcaba en el ámbito familiar.

Esteban (2002), citando a Comas, refiere que a pesar de que los distintos estudios realizados no dejan lugar a dudas sobre el papel fundamental de las mujeres, se trata de una responsabilidad que no está bien visibilizada y reconocida socialmente, debido fundamentalmente a tres factores: 1) al hecho de que sea la familia la principal institución donde se llevan a cabo, quedando asociadas estas funciones al ámbito de “lo privado”; 2) a su difícil catalogación como trabajo, por el componente afectivo y su elevado contenido moral, no reconociéndose que son actividades que suponen tiempo y dedicación y requieren un conjunto de saberes y técnicas que se van aprendiendo durante toda la vida; 3) a la fuerte naturalización que sufren, por el hecho de ser las mujeres quienes las realizan, de forma que se piensa que las mujeres por el hecho de serlo poseen naturalmente esos saberes y habilidades, cuando la unión entre mujer, cuidado y familia, es consecuencia directa de la división sexual del trabajo, consecuencia a su vez de un determinado sistema de género.

El cuidado de personas mayores, tanto por parte de la familia, del Estado y del mercado, y las respuestas insuficientes aún, enfatizan y visibilizan esta acuciante problemática de la sociedad contemporánea.

Coincidimos con Golpe y Yuni (2012) en que pensar el cuidado de otro implica también generar estrategias de apoyo que continúen contribuyendo al mantenimiento de una mayor autonomía; a una buena vida en un determinado contexto epocal, cultural, social. De allí el papel de cuidadores gerontológicos externos al hogar, pertenecientes a un modelo desfamiliarizado, para dignificar el trabajo domiciliario e institucional con una formación competente y humanizada. Las responsabilidades de cuidados siempre han estado más ligadas al lugar de la mujer, tanto en la familia como en la sociedad. En los últimos años y en parte por el aporte de los movimientos feministas, los hombres han comenzado a asumir más fuertemente el cuidado tanto de niños/niñas como de Persona Mayores.

Además, los servicios sociales de apoyo a la reproducción social de la población adulta mayor no han logrado aún un pleno respaldo público, y la familia -y en menor medida, el mercado- actúa como principal mecanismo de absorción de riesgos asociados a la pérdida de funcionalidad en la vejez.

La incorporación plena de la mujer al trabajo extradoméstico disminuye la disponibilidad de un recurso que por su condición de género ha tendido a estar sobrecargado con funciones de cuidado. Este cambio trae consigo una disminución de la capacidad de prestar una serie de servicios de asistencia a los miembros con algún nivel de dependencia, siendo necesario recurrir a servicios externos que reemplazan a las parientes femeninas en esta tarea (Maldonado y Hernán, 1998). Volvemos a preguntarnos quién se hace cargo de cubrir estos servicios externos cuando a las muchas veces desfavorables condiciones del envejecer se le suma hacerlo en contextos de pobreza.

Frente a la lucha y avanzada de grupos feministas en la agenda pública de las políticas de género y donde los roles asignados/asumidos por las mujeres hoy son puestos en tensión y revisados -revisión que incluye también la cuestión ética/moral de asumir las tareas y responsabilidades del cuidado- nos preguntamos: a futuro, ¿quiénes y desde qué lugar asumirán las tareas necesarias de cuidados que un mundo envejecido y que sigue envejeciendo?

Tal cual era nuestra intención y en la línea en que fuimos trabajando durante la investigación y los desafíos a asumir en futuras experiencias, tanto en investigación, extensión y práctica profesional en el campo de la vejez, consideramos que estos hallazgos permiten orientar las mismas, en nuestro caso revalorizando lo ideológico como dimensión fuertemente incisiva de Trabajo Social.

De allí que destacamos una vez más la necesidad de continuar aportando a:

- la generación de conciencia crítica en los propios viejos en relación a su proceso de envejecimiento; respecto de su *situación de vejez*;
- a reconstruir y resignificar imaginarios, representaciones, respuestas que tiendan a de-construir el *viejismo* como idea que expropia al viejo de su tiempo y espacio a través de su cosificación.

Reconocemos que la gerontología como campo interdisciplinar ha tenido un desarrollo importante en los últimos años, sobre todo porque ya no es sólo la mirada del médico geriatra la que indica el camino. Otras disciplinas y profesiones, anteriormente consideradas “auxiliares de”, hemos realizado importantes investigaciones, estudios, aportes al pensamiento gerontológico y a las diferentes prácticas ligadas al campo, instalando concepciones psico-sociales y antropológico-culturales, más allá de la dimensión meramente biológica.

Hay avances en tanto declaraciones, convenciones y recomendaciones, a nivel de Estados y de organismos internacionales, regionales y locales, cobrando mayor énfasis la perspectiva de envejecimiento saludable, creativo, productivo. Pensamos que la misma puede contribuir a una revalorización necesaria de los viejos como sujetos activos en la construcción de ciudadanía, sobre todo ante la tendencia sostenida de mayor expectativa de vida para la gran mayoría de la población.

Así mismo, pensamos que los diferentes estudios en relación al envejecimiento y la vejez no tienen que producir generalizaciones, estigmas o etiquetas, sino que tienen que distinguir y caracterizar tendencias que permitan trabajar aspectos comunes y desarrollar otros específicos, particulares.

La clasificación y tipificación por edades -cronológica, social, funcional-; las cuestiones de género y clase que atraviesan las mismas; las relaciones intergeneracionales, están hoy en el centro del debate contemporáneo acerca de lo que implica envejecer y sin dudas abre o continúa un debate muy interesante, ya que pone en cuestión el concepto mismo de sentido de la vida, de protección, de cuidados, y nos convoca a seguir indagando, aportando alternativas.

Hoy, las tecnologías del cuidar a los envejecientes, en un contexto mundial de transición demográfica, donde la longevidad toma un lugar preponderante y el consenso gerontológico recomienda generar políticas regionales de cuidados, éstas se constituyen en “microsistemas sociales” que operan como redes sociales en los que se materializan procesos de socialización que adquieren características particulares según el contexto.

Vivimos en una sociedad que adoptó al capitalismo como sistema de producción pero también como ideología, como estilo de vida; mundo en el que sin crecimiento económico, sin empleo en blanco, no habrá un futuro mejor. Fromm (2013) expresaba ya en las décadas de los 70 y 80 que las naciones técnicamente avanzadas han logrado un nuevo tipo de hombre, consagrado a la posesión y al consumo pero solitario, aburrido y ansioso; un hombre-organización que obedece, naturaliza, en el marco de una burocracia negadora de la vida, en desmedro de un tipo de socialismo auténtico en el que prevalezca el sujeto sobre las cosas, la vida sobre la propiedad, el trabajo sobre el capital.

En clave contextual, no podemos dejar de mencionar que las mismas condiciones materiales y simbólicas generadas y reproducidas en la sociedad capitalista en que vivimos, sobredeterminan tanto las diferentes situaciones de vejez, las vejeces, de la gran mayoría de viejos y viejas en nuestro país, condenándolos a vivir/sobrevivir en contextos de pobreza e indigencia, al igual que lo hace con aquellas personas -mujeres en casi su totalidad y de diferentes franjas etarias- privándolas del acceso al derecho de elegir, de estudiar, de formarse, de trabajar de manera gratificante, en condiciones laborales óptimas, igualitarias; de vivir dignamente de su trabajo.

Así, las políticas y prácticas de cuidado de personas mayores, como mostramos a lo largo de toda la investigación, están sobredeterminadas por dicho contexto, el que una vez más en nuestro país, -desde la recuperación de la democracia en 1986-, en este 2019 tuvimos la oportunidad de decidir modificar su rumbo, revertirlo, transformarlo desde el ideario de igualdad social, fraternidad, autonomía, libertad, buen trato y derechos humanos, entre los principales, y hacia una sociedad para todas las edades, géneros, etnias, clases sociales, diversidades sexuales.

Como desafíos entonces del actual contexto en relación al envejecimiento, pensamos que resulta imperioso modificar criterios y parámetros en cuanto a la protección social vigente, hoy mayormente centrada en atenuar “situaciones conflictivas”.

Construir y reconstruir lo público/colectivo nos permitiría situarnos en un mundo, en un espacio y un tiempo que permita a los sujetos vivir de otra manera; la posibilidad de acceder a condiciones de vida digna; crecer, aprender y enseñar, tener una “buena vida”, trascender. Protección que esté ligada a requerimientos físicos, afectivos, socio-culturales; al fortalecimiento de identidades familiares; que posibiliten el ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía, apostando a la potencialidad y creatividad del sujeto, a la búsqueda permanente de sentidos y proyectos de vida.

Como profesionales del campo gerontológico, nos impulsa a generar otros modos de ver, de decir y de hacer. La cuestión de la protección/desprotección social no puede abordarse solamente desde la institucionalidad cristalizada -protección social = (igual) a: más y mejores técnicas de organización y administración; “humanización” de la gestión; criterios económico-financieros probados; adecuación recursos/población objetivo, etc.-, sino que tenemos que basar nuestras intervenciones en argumentos y estrategias que procuren su ruptura y generen instituyentes, que muestren los opuestos que configuran el mismo fenómeno, en la propia naturaleza contradictoria de la sociedad en que vivimos y en la realidad social que construimos.

Boff (2002) sostiene que lo que se opone al desinterés y a la indiferencia es el cuidado. Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro.

En lo personal y en lo profesional, el asumirnos como futuros viejos nos ayudará a realizar mejores aportes a ese *sujeto añoso*, con quien convivimos y trabajamos: profundizando y actualizando nuestra formación; poniendo énfasis en la reflexión ética de nuestras decisiones, conscientes de que éstas son parte de nuestra responsabilidad y que generan consecuencias en los “otros”; haciendo escuchar lo que se quiere callar; haciendo visible lo que no se quiere ver; haciendo emerger la cuestión del envejecimiento y la vejez, y específicamente la de *cuidados*, como una de las principales problemáticas sociales contemporáneas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BOFF, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid: Editorial Trotta.
- CARRASCO, C.; Borderias, C.; Torns, T. (eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- CASADO, D. y López, G. (2001). *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración. Situación actual y perspectiva de futuro*. Barcelona: Colección Estudios Sociales. De Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ESTEBAN, M. (2003). *Cuidado y salud: costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales*. Congreso Internacional Sare: “Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado”, Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer.
- GOLPE, L. y Arias, C. (eds.) (2005). *Sistemas formales e informales de apoyo social para adultos mayores*. Mar del Plata: Suárez.
- GOLPE, L. y Yuni, J. (comps.) (2012). *Cuidado de personas mayores. Dones, responsabilidad y compromiso*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- HUENCHUAN, S. (2014). En M.T. Abusleme y M. Caballero (eds.) (2014). *Maltrato a las Personas Mayores en Chile: Haciendo visible lo invisible*. Santiago: Senama. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- JELIN, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- KNOPOFF, R. y Oddone, M.J. (comps.) (1991). *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- LUDI, M. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección social. Claves para pensar la Intervención Social*. Buenos Aires: Espacio.
- LUDI, M. (coord.) (2016). *Políticas Sociales a nivel municipal en el campo de la Vejez. El caso de la provincia de Entre Ríos*. Entre Ríos: SEyC UNER y FTS/UNER.
- LUDI, M. (coord.) (2018). *Familia y vejez. Configuraciones familiares y procesos de envejecimiento en el actual contexto*. Buenos Aires: Espacio.
- MATUS-LÓPEZ, M. (2015). *Pensando en políticas de cuidados de larga duración para América latina*. Salud colectiva.
- NEUGARTEN, B. (1996). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- PAOLA, J., Samter, N. y Manes, R. (2011). *Trabajo Social en el campo gerontológico. Aportes a los ejes de un debate*. Buenos Aires: Espacio.
- PAUTASSI, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *CEPAL. Serie Mujer y desarrollo*, 87, Naciones Unidas. <http://unciencia.unc.edu.ar/2017/junio/pautassi-derecho-al-cuidado.pdf>
- PAUTASSI, L. (org.) (2010). *Perspectiva de derechos, políticas públicas e inclusión social. Debates actuales en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- ROQUÉ, M. (2014). Los cuidados progresivos, los derechos humanos y el rol del Estado en la Argentina. En S. Huenchuan y R.I. Rodríguez. *Autonomía y dignidad en la vejez: Teoría y práctica en políticas de derechos de las personas mayores*. Naciones Unidas, pp. 183-190.
- SALVAREZZA, L. (comp.) (1998). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- SIRVENT, M.T. (1998) *Cuadros comparativos entre lógicas según dimensiones del diseño de investigación*. Paraná: FTS/UNER - Paraná.
- \* Documentos, Declaraciones; Cartas de Intención: Naciones Unidas - OMS - Madrid - Nueva York - Toronto - Río de Janeiro - CEPAL/CELADE - Otros.

## **INDICADORES de PRODUCCIÓN (2017/ 2019)**

### **I) PUBLICACIONES, ACCIONES DE TRANSFERENCIA, OTROS INDICADORES DE PRODUCCION y DEMAS LOGROS**

- LUDI, María del Carmen: "Notas para reflexionar acerca del envejecimiento y vejez en la contemporaneidad". Aceptado por Comisión de Evaluación de la Convocatoria, Tomo III de la serie "Perfiles sobre envejecimiento", edición 2018/2019; título: "Diálogos sobre la vejez: un análisis multidisciplinario". Licenciatura en Gerontología, Universidad Estatal del Valle de Toluca, México. (Nota Mtro. Sergio Flores Cerqueda, coordinador de la publicación. 02/10/2018). Artículo en prensa.
- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN: Publicación de Ponencia en las "III Jornadas de Investigación de la Facultad de Trabajo Social en el contexto latinoamericano". En proceso de edición virtual. FTS/UNER - Paraná, 26, 27 y 28 de Septiembre de 2018- (Resol. "CD" No 630/2017).
- CAPITULO DE LIBRO. CAZZANIGA, Susana; LUDI, María del C. y PIERUZZINI, Rosana. "Consideraciones respecto a la enseñanza y aprendizaje del oficio. La Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos frente a los desafíos de este milenio." Capítulo 1 ARGENTINA en: NIETO-MORALES, Concepción y DE MARTINO BERMUDEZ, Mónica (Coordinadoras) (2018) *Trabajo Social en el Siglo XXI. Desafíos para la formación económica y profesional* - Madrid: Edit. DYKINSON - ISBN 978-84-9148-669-5.
- LIBRO *Familia y vejez. Configuraciones familiares y procesos de envejecimiento en el actual contexto*. LUDI, María del Carmen (Coordinadora).
- Autoras: LUDI, María del Carmen; MESSINA, Carina; JOANNAS, Yamina y LOIZAGA, María de los Angeles. Editorial Espacio, Buenos Aires. 2019

## **CURSOS DE POSGRADO REALIZADOS**

LUDI, María del Carmen

MESSINA, Carina -

Curso sobre Investigación Social: "Análisis, interpretación y escritura en la investigación cualitativa".

Prof. Dr Juan Ignacio Piovani (UNLP). Asistente. Organizado por Secretaría de Posgrado - FCJyS / UNL. Santa Fe, 22 y 23 de Octubre de 2018. (carga horaria: 15 hs reloj).

Artículo El desafío de envejecer en el actual contexto (en proceso de edición) Revista "UTOPIAS" - FTS/ UNER. Edición Especial Proyectos de Investigación (PID)

LUDI, María del Carmen - MESSINA, Carina - 2019

## **PRESENTACIONES A CONGRESOS NACIONALES**

LUDI, M. y MESSINA, C.- -EXPOSITORAS en 5º ENCUENTRO ARGENTINO y LATINOAMERICANO de TRABAJO SOCIAL. FCS / UNCba - 5 y 6 de Octubre de 2017 - Eje Temático 3: "Actores Sociales y Políticos. Entre la resistencia y las luchas por los derechos". PONENCIA: "Prácticas de CUIDADO y procesos de envejecimiento"

EXPOSITORAS y COORDINADORAS de Mesa - "III Jornadas de Investigación de la Facultad de Trabajo Social en el contexto latinoamericano" - FTS/UNER - Paraná, 26, 27 y 28 de septiembre de 2018- (Resol. "CD" No 630/2017).

LUDI, M. -PARTICIPANTE en el ENCUENTRO NACIONAL de FAUATS. Específicamente EXPOSICION en FORO "Envejecimiento y Vejez" y en Reunión de la REDGETS. Mar de Ajó (Bs As), 28 y 29 de Agosto de 2019.

## **PRESENTACIONES A CONGRESOS INTERNACIONALES**

EXPOSITORAS; COORDINADORAS de Mesa y Miembro del Comité Académico - "III Jornadas de Investigación de la Facultad de Trabajo Social en el contexto latinoamericano" - FTS/UNER - Paraná, 26, 27 y 28 de Septiembre de 2018- (Resol. "CD" No 630/2017).

EXPOSITORAS en las V JORNADAS Internacionales de Trabajo Social en el campo gerontológico, realizadas en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ. San Juan, 26 y 27 de octubre de 2018.

EXPOSITORAS "Congreso Internacional de Psicogerontología. VIII Congreso de la Red Interdisciplinaria de Psicogerontología y IV Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez. Alcances y Desafíos de la Psicogerontología del Siglo XXI Organizado por la Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario y Cátedra "Psicología de la Tercera Edad y Vejez, Facultad de Psicología, UBA -Buenos Aires 1 al 3 de agosto de 2019 -

## **CURSOS DICTADOS COMO CONSECUENCIA DE LA INVESTIGACIÓN REALIZADA**

CURSO de Capacitación "Intervención Profesional en el Campo Gerontológico", desarrollado en la sede de la Facultad de Julio a Octubre. 39 profesionales de diferentes disciplinas y ciudades de la Región y 32 estudiantes de Grado de distintas Carreras y Universidades de la Región. Resolución "CD" N° 243 /2017.

Participación en ATENEOS INTEURNIVERSIDADES de ENTRE RIOS: "Vejez y universidad". La misma está pensada como actividad de extensión desde los Equipos del Proyecto de Investigación "Envejecimiento y Vejez..." y de Extensión "Llegar a Viejo" de nuestra Facultad, conjuntamente con el Dpto. de la Mediana y Tercera de la FCEdu/UNER; la Tecnicatura en Psicogerontología FHAYCS/UADER y el Dpto. Adultos Mayores de UADER, como continuidad del trabajo que viene desarrollándose en años anteriores. En esta oportunidad, los Ateneos apuntan a convocar a estudiantes del último curso de diferentes carreras / universidades que se relacionan con la temática y a docente y profesionales que conforman los diferentes equipos.

Participación activa en la REDGETS (Red Latinoamericana de Docentes y Profesionales de TS en el Campo Gerontológico). La Red se proyecta como un espacio de encuentro y colaboración entre investigadoras/es, profesionales de Trabajo Social, pero también como un medio que permita difundir amplia y operativamente propuestas, ideas y/o denuncias respecto de la existencia o ausencia de políticas público/sociales que involucran a viejos y viejas en cada uno de nuestros países.

Autorización para conformarla mediante Resolución "CD" N° 694/17 y designación de representantes: Titular: Esp. María del Carmen Ludi Alterno: Esp. Carina Messina. La misma se conformó en el año 2013 en la sede de la FTS/UNLP y desde allí se han generado diferentes acciones conjuntas. Desde nuestra Facultad, venimos participando activamente en la misma desde los Equipos del Proyecto de Investigación "Envejecimiento y Vejez.." y de Extensión "Llegar a Viejo".

Como acción central de este año, destacamos la organización de las V JORNADAS Internacionales de Trabajo Social en el campo gerontológico, realizadas en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ. San Juan, 26 y 27 de Octubre de 2018, en las que participamos integrantes de los equipos del PE y del PID con tres ponencias y las representantes de la FTS ante la RED (Ludi y Messina), de la REUNION ANUAL.

Participación en "CAMPAÑA BUEN TRATO A LAS PERSONAS MAYORES". En el marco del 15 de Junio Día Internacional de la toma de conciencia del abuso y maltrato en la Vejez. Amplia difusión en medios de comunicación de la ciudad y realización de actividades educativas y socio-recreativa, con diferentes Organizaciones del Campo. 2017 / 2019.

ORGANIZACIÓN desde Proyecto de Extensión y Proyecto de Investigación ("Envejecimiento y Vejez.."), conjuntamente con el Dpto Adultos Mayores (UADER), de las JORNADAS "Cuidados y Envejecimiento". Resol. No 383/19 "CD" FTS/UNER). Viernes 11 de octubre de 2019. Duración: 10 hs. Participaron 127 personas (hubo lista de espera).

## **RELACIONES INTERINSTITUCIONALES**

Con organizaciones que trabajan la temática y/o demandan acciones, cuyo eje es el intercambio y socialización de experiencias y el apoyo y/o asesoramiento a vuestro accionar: \* Organizaciones de base: grupos involucrados con los proyectos E e I: Grupos de Bo Corrales (Centro de Salud "Dr Oñativia"); Grupo de la Tercera Edad "Renacer con Esperanza" de Bo Bajada Grande (Hospital "Dr Gerardo Domagk"); Grupo Centro de Salud "Selig Golding".

\* Organizaciones Institucionales: Sociedad Damas Vicentinas; Dpto de la Mediana y Tercera Edad FCE-UNER; Tecnicatura en Psicogerontología y Facultad de Humanidades, Arte y Ciencias Sociales de UADER (Universidad Autónoma de Entre Ríos); Dpto Adultos Mayores UADER; Ministerio de Salud y Ministerio de Desarrollo Social de ER; Hospital Geriátrico "Dr Pascual Palma" y Hospital de Día "Dr Mario Bozzi"; Hospital Geriátrico "Dr Domingo Cúneo" (Victoria - ER); Consejo Municipal de Adultos Mayores (Paraná); Consejo Provincial de Adultos Mayores; UGL XIV INSSJyP/PAMI; Area Adultos Mayores UPCN; Federación de Jubilados y Pensionados Provinciales de ER; Municipalidad de Valle María; Municipalidad de Oro Verde; Municipalidad de María Grande; Municipalidad de Viale; INTA Paraná. Unidades Académicas de Universidades Públicas y Privadas que conforman la REDGETS (Argentina, Chile, Uruguay, México, Colombia, entre otras);

**PID 5112**

**Denominación del Proyecto**

Envejecimiento y vejez. Prácticas de cuidado y Procesos de envejecimiento en el actual contexto

**Directoras**

María del Carmen Ludi, Carina Messina (2017/2018)

**Unidad de Ejecución**

Universidad Nacional de Entre Ríos

**Dependencia**

Facultad de Trabajo Social

**Contacto**

[mcarmenludi@gmail.com](mailto:mcarmenludi@gmail.com) y/o [carinamessina@gmail.com](mailto:carinamessina@gmail.com)

**Instituciones intervinientes públicas o privadas**

Centro de Salud "Dr. Arturo Oñativia". Sociedad Damas Vicentinas (Hogar de Ancianas "San Vicente de Paul")

**Cátedra, área o disciplina científica:**

- Intervención Profesional y Vida Cotidiana (Práctica Pre profesional 3° año)
- Intervención Profesional e Institucionalidad Social (Práctica Pre profesional 4° año)
- Seminario Interdisciplinario Familia (3° año)

**Integrantes del proyecto**

- Docentes: PAIRA, Marisa Guadalupe (2017 y 2019)
- Integrantes Externos: CAMEJO, Lidia Noemí, FACELLO, Paola Beatriz, LOPEZ VAN OESTERON, Celeste
- Becarias: WAGNER, Melina (Alumna becaria 2017/2018), DECORNEUX, Carolina (Alumna becaria 2018/2019)

**Fechas de iniciación y de finalización efectivas**

01/02/2017 y 31/01/2020

Aprobación del Informe Final por Resolución C.S. 331/21 (15/12/2021)